

# La prensa y asociacionismo canario en América

Manuel Hernández González  
*Universidad de La Laguna (España)*

**Resumen :** *Este trabajo estudia la evolución de la prensa y el asociacionismo canario en América a lo largo de la historia desde los primeros ejemplos como El Canario de 1811 y la Asociación Canaria de Beneficencia hasta el movimiento periodístico y asociativo posterior a la segunda Guerra Mundial.*

**Abstract:** *This work studies the evolution of the canary press and associations in America throughout history from the first examples like El Canario of 1811 and the Canary Association of charity of Cuba to the associative and journalistic movement developed after the Second World War.*

**Palabras clave :** Historia de la prensa. Asociacionismo. Relaciones Canarias-América.

**Keywords:** History of the Press. Associationism. Canary Island-America relations.

## EL ASOCIACIONISMO EN CUBA

**E**l precursor de la prensa canaria en Cuba y en el conjunto de América fue *El Canario*, editado en La Habana en 1811, del que se conserva tan sólo un número, el 2º, pero del que se sabe salieron varios. En él, el periodista, originario del Valle de La Orotava, defendía a los isleños frente a las acusaciones que se les imputaban en una época de eclosión de la trata esclavista y la plantación azucarera : “He dicho, y aun probado en el canto anterior, que han sido, y son entre los forasteros, los hombres blancos más útiles que encierra esta isla. Su carácter inclinado siempre a la realidad, antes que a las apariencias, los hace sólidos sin ostentación, provechosos sin engreimiento. De ellos se encuentran en esta ciudad, y en toda la isla, además de los empleados en el ejército, marina y otros destinos, bastantes y bien ricos hacendados, posee-

dores de fincas urbanas, comerciantes, tenderos, artesanos, pulperos, verduleros, etc., esto es, viven últimamente empleados en toda la variedad de ejercicios necesarios a la vida civil, y en la forma que a cada uno le proporciona su caudal, su industria, sus facultades ; bien convencidos de que este es el verdadero método que deben seguir todos los hombres constituidos en sociedad, dejando para los perjudiciales y vagabundos narcisos, la necia y satisfecha presunción de su parada, y de saludarse alegremente entre sí por hombres importantes, sin ser en realidad ni la una, ni la otra cosa”<sup>1</sup>.

Sin embargo, como movimiento el precursor del asociacionismo canario en Cuba fue la Junta de Beneficencia Canaria, fundada en La Habana en 1861, auspiciada por el Gobernador Civil de Canarias con una finalidad eminentemente filantrópica. Su junta directiva estuvo integrada por sectores acomodados de la colonia, entre los que destacaban los intelectuales Francisco Campos, vicerrector de la Universidad de La Habana, el catedrático de Literatura Domingo de León y Mora, y el canónigo Federico D’Escoubet. Su objetivo fue vincular “a los treinta o cuarenta mil canarios que residen en Cuba” a contribuir según su fortuna en un proyecto en auxilio de sus paisanos y en pro de la construcción de un hospital de desamparados y otros establecimientos de beneficencia.

Diez años después, una polémica figura de la emigración canaria, Andrés Stanislas, el redactor del periódico ultrarreaccionario *La Voz de Cuba* y del conservador *Diario de la Marina*, propondría en plena Guerra de los Diez Años las suntuosas fiestas de la comunidad canaria en Matanzas de 1872, con un objetivo claramente españolista, tratando de promover su adhesión a la causa<sup>2</sup>. La participación de un significativo número de canarios en el ejército mambí y la identificación progresiva del campesinado isleño con la insurrección, llevó a las autoridades a promover su españolidad. El embajador norteamericano Cushing precisó que “de los muchos habitantes de las Islas Canarias que emigran casi todos van a Cuba. la influencia política de los isleños, como son conocidos, es considerable en algunas partes de Cuba, donde también han propagado las imperfecciones y oscuridades de pronunciación y consecuente confusión de habla característico de los isleños de Canarias. Como consecuencia de todo esto ha estado siempre exento del espíritu insano de crónica rebelión, que ha sido tan predominante en Cuba, y el cual, cualesquiera pretextos e incluso plausibles razones que

puedan alegarse en los deseos de buen criterio del Gobierno superior, tienen su causa real en el carácter, conducta y modo de vida de los cubanos mismos, como demuestra el opuesto estado de cosas existente en Puerto Rico y las consecuentes paz, satisfacción y prosperidad de la Antilla menor”<sup>3</sup>.

La voluntad de involucrar a los canarios en la insurrección fue sentida y estimulada por los dirigentes independentistas desde mediados del XIX. Con ironía Antonio Franchi Alfaro publicó en 1856 una supuesta visión del viajero norteamericano Demoticus Philaethes de la realidad cubana. Contrapuso a los españoles frente a los canarios : “Los españoles en Cuba tienen muchas ventajas sobre los criollos para llegar a alcanzar riquezas. El Gobierno les da una decidida protección, aunque finja una gran imparcialidad. La burocracia, que es completamente monopolizada por ellos, les proporciona contratos muy ventajosos con la Hacienda Pública. Se les recompensa generalmente con los grandes trabajos en los más ventajosos términos (...). Los más útiles e importantes colonos de Cuba son los nativos de las Islas Canarias, no sólo porque comúnmente traen consigo algún dinero, sino porque cultivan la tierra y resisten el calor y la lluvia de forma tan efectiva como los negros. Ellos tienen, sin embargo, esa ventaja sobre los españoles, a quienes sólo les gusta tranzar con negocios que requieran muy poca labor. Ellos también simpatizan y encuentran amistad entre los criollos. Ellos lo prefieren en las ocupaciones como mayoresales, pastores de ganado, etc., pues son industriosos y resistentes trabajadores (...). Son sospechosos de ser políticamente apegados a los criollos”<sup>4</sup>. Franchi publicó un manifiesto en Nueva York en 1852 en el que exhortaba a los canarios a luchar por la independencia de Cuba : “Simpatizáis con nosotros porque también habéis sido indignamente tratados en algunos de vuestros compatriotas (...), sufrís con nosotros las extorsiones, la insolencia y la suspicacia de los gobernantes. No temáis, canarios, los gritos rabiosos y las amenazas que para atemorizar exhalan algunos insensatos peninsulares. La parte ilustrada de ellos conoce que su suerte está unida a la nuestra, como nosotros son saqueados para sostener el lujo y los vicios de los altos empleados de La Habana y Madrid, como nosotros no gozan de derechos ningunos desde que pisan esa isla”<sup>5</sup>. La Junta libertadora de Puerto Príncipe en 1851 sostuvo que debía incluirse en las filas emancipadoras “a los fuertes isleños de las

Canarias que aman a Cuba como su patria y que han tenido a un Hernández y a un Montes de Oca que han sellado con la prueba del martirio de la heroica decisión de los suyos por nuestra causa”<sup>6</sup>.

Estas fiestas se convertirán en las impulsoras en ese mismo año de la erección de la Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola. Integrada por canarios de las clases acomodadas, surgió para auxiliar a sus paisanos necesitados y para proporcionar protección a los agricultores. Trató de regular las contrataciones y reconducir a la larga al jornalero isleño hacia su conversión en colono y más tarde en propietario. Precisamente uno de sus promotores, José Curbelo, estuvo directamente interesado en tales proyectos. En sus cinco primeros años, su vida fue lánguida. Sólo contaba con 107 socios en 1877. Reactivada en la asamblea del 17 de junio de 1877 con una nueva junta directiva, se lograron alcanzar los 273. Una nueva reforma reglamentaria se dispuso a acometer su transformación, pues desde su erección sólo había posibilitado, y de forma imperfecta, el auxilio a los canarios más necesitados. Aprobada por el Gobierno General de la Isla el 16 de agosto de 1878, siguió recogiendo esa finalidad filantrópica, pero insistió también en la protección del campesino frente a su explotación. Al mismo tiempo trató de orientar la afiliación hacia miembros con recursos y trabajo fijo, ya que de otra forma se integrarían en ella personas con la finalidad de ser socorridos<sup>7</sup>.

Coexistieron con ella otros centros y asociaciones isleñas, en La Habana y en otras regiones de la isla como la Asociación Protectora de Inmigración Canaria y de Beneficencia de Matanzas, erigida el 1 de septiembre de 1878, que dio origen a otros centros en la propia Matanzas, Cárdenas o Camajuaní.

Junto con la proyección asociativa, difícil en una colonia como la insular dispersa por toda la isla, en su medio rural, y no concentrada en las grandes ciudades, como acontecía con la gallega o la asturiana, la prensa fue su portavoz y valedor ante las autoridades. Aunque hubo periodistas canarios combativos como Manuel Linares, Pérez Carrión, Gómez Wangüemert o Fernández Cabrera que denunciaron desde la prensa las vejaciones sufridas por sus paisanos, los periódicos específicamente canarios serían la expresión señera de su identidad en la Cuba del tránsito del siglo XIX al XX, siendo también la impulsora de su asociacionismo. Linares

combatió la constitución de una compañía importadora de trabajadores libres, cuyo objetivo central era dotar de mano de obra blanca a los ingenios en condiciones manifiestamente favorables a sus propietarios, estando permanentemente endeudados con ella. Se quería contraponer a ésta la conveniencia de arbitrar la concesión de terrenos y la exención de gravámenes para favorecer la atracción de familias pobladoras. Con un claro antecedente en *El Canario* de 1810, en plena época de eclosión de la trata, que trataba de responder a la adaptación de los campesinos isleños a la nueva situación, su primer vocero, *El Mencey*, surgió en 1864 dirigido por el autonomista canario y promotor de una empresa de colonización José Antonio Pérez Carrión, autor en los últimos años del dominio colonial de una monumental obra en tres tomos sobre los canarios en América<sup>8</sup>. Publicado semanalmente entre 1864 y 1866 con una imprenta adquirida por emigrantes canarios en Nueva York, sus objetivos fueron servir como vehículo organizativo, como dignificador de sus condiciones de vida y como fomentador de la cultura y la educación. José Tabares y Sosa dirigió entre 1884 y 1886 *La Voz de Canarias*. Aspiraba a convertirse en el portavoz de esa colonia, defendiendo a los emigrantes canarios en Yucatán y oponiéndose a su marcha a Venezuela. Su actitud combativa le llevó a ser secuestrado en dos ocasiones. Hubo otros medios de comunicación de la colonia en los últimos años del dominio colonial español, tales como *El Eco de Canarias*, *Revista de Canarias*, *Las Canarias* y *Las Afortunadas*. De todos ellos, el de más larga duración fue *El Eco*, que mantendrá una actitud crítica contra el Gobierno Central, llegando a predecir la ruptura con la metrópoli a pesar de la dura censura existente en los medios de comunicación de la isla, contra la que replicaron abiertamente. Se comprometió también activamente en la lucha contra la explotación sufrida por los jornaleros canarios.

La labor más significativa de la Asociación Canaria en esos años fue la de la de oposición a los abusos realizados sobre los jornaleros canarios. En 1878 se dirigió al Capitán General de la isla protestando por las condiciones de sobreexplotación que emanaban de los proyectos de introducción de trabajadores libres. Para evitarlo propuso que el Estado se hiciera cargo de su transporte. Por otro lado solicitó la redacción de un plan de colonización. Era preciso estimular la inmigración con medidas atrayentes al entender

que la familiar sería el cimiento de la prosperidad general. Los hacendados sólo buscaban hombres que por un módico salario trabajen en su provecho. No le interesaban familias que podrían causarles gastos y problemas superfluos.

La campaña emprendida por intelectuales isleños e individuos instruidos procedentes de sus clases medias tuvo alguna efectividad, tratando de mejorar las condiciones humillantes de tales contratas. Fue notable, desde esa perspectiva, la actitud de los profesores universitarios de ese origen. Teófilo Martínez de Escobar, Domingo Fernández Cubas, Domingo León y Mora, Francisco Campos y López, Pablo Valencia, Valeriano Fernández Ferraz y un largo etcétera dejaron sentir su influencia en el magisterio y en todos los órdenes en la sociedad cubana.

El asociacionismo fue antes que nada un proyecto de canarios de las clases acomodadas que trataba de dignificar la imagen negativa de la colectividad isleña en la isla, esa acepción genérica que denunciaría Fernández Cabrera de “ignorante, incivil, ogro, africanote..., esclavo presto y sufrido para cumplir deberes, y sin dignidad ni valor para exigirlos”<sup>9</sup>. El 26 de julio de 1878, el presidente de la Asociación José Pérez Galván dirigió al Capitán General unas atinadas observaciones: “la principal fuente de riqueza en esta Isla es la agricultura y como muchos temen que en lo futuro puedan faltar brazos, por consecuencia de la solución que se dé al problema de la esclavitud; de ahí que la cuestión de brazos sea una de las que más preocupan a los hombres que piensan en el porvenir; y de ahí que sean numerosos los proyectos sobre inmigración de hombres libres, con destino a los trabajos agrícolas”<sup>10</sup>. Sucedió, sin embargo, que algunos de estos proyectos habían alarmado a cierto sector de la prensa y de la opinión pública, “por haberse atendido en ellos demasadamente el interés de los propietarios”, en detrimento del inmigrante<sup>11</sup>. Se indicaba que el isleño podría verse abocado a suscribir “contratos odiosos, a trueque de un pedazo de pan, con que satisfacer las necesidades del momento”, como había sucedido en otras épocas críticas, cuando, por su pobreza y por la avaricia de los enganchadores, había firmado “contratos usurarios sobre la venta de su libertad, reduciéndolos a la condición de esclavos”. No se trataba, de rechazar la inmigración, sino de conseguir que fuera en “condiciones racionales y justas”<sup>12</sup>.

La Asociación sometió a la aprobación de la primera autoridad colonial, “dos proposiciones”. En primer lugar, que el Estado se hiciese cargo del transporte de los inmigrantes, al entender que éste era el mayor obstáculo al que se enfrentaban los canarios, carentes de “recursos para pagar sus pasajes”. Mediante este procedimiento, que redundaría en beneficio de la Gran Antilla, “los inmigrantes contratarían aquí libremente el precio y las condiciones de su trabajo, sin cuya libertad, la obligación se convierte en servidumbre”. Estaba dispuesta a prestar toda su colaboración, “ya facilitándoles un local en que puedan albergarse, mientras encuentran trabajo, ya procurándoles ocupación”, pues sus escasos recursos no alcanzaban para mayores empresas<sup>13</sup>. Y, en segundo término, se propone un auténtico plan de colonización, pues sobran tierras y era preciso estimular con medidas atrayentes, la migración familiar que aumentaría “la población inteligente y trabajadora”, porque, cuando el asunto se entregaba “al interés privado, el propietario sólo busca hombres que por un salario, más o menos suficiente, trabajen en su provecho. Entonces no le convienen familias, que podrían causarle gastos superfluos, sino tan sólo hombres trabajadores, con pocas necesidades, a fin de [que] los precios del trabajo disminuyan”. Se trataba, en fin, de solicitar que el reparto – dispuesto por las autoridades metropolitanas –, de tierras baldías y realengas, bosques del Estado, terrenos de propios y arbitrios y donaciones de los terratenientes, destinado a los licenciados del Ejército y a los Voluntarios movilizados en Cuba, así como a los individuos presentados a indulto – los famosos terrenos “realengos” –, se hiciera extensivo a los inmigrantes de Canarias y de otros pueblos del Estado. Como puede verse, se pretendía adelantar en una década el proyecto colonizador del General Salamanca. Con este método, además, los canarios dejarían de emigrar a otras regiones de América y marcharían a Cuba<sup>14</sup>.

Esta exposición respondía, ciertamente, a la realidad de la inmigración isleña en aquellos momentos. El conde Francisco F. Ibáñez, en colaboración con su representante en Canarias Luis J. Duggi, proveía a sus colegas del Círculo de Hacendados de fuerza de trabajo isleña, en condiciones francamente onerosas para los trasterrados<sup>15</sup>. La situación parece que remitió algo, al menos coyunturalmente, a raíz de las protestas del Centro canario. El escritor Serafín Ramírez así lo confirma: “El año de 78-79, y este

es uno de los rasgos que más la enaltecen, hizo frente con decisión inquebrantable y enérgica a la ruinosa inmigración de colonos canarios, que venían contratados para trabajar en las fincas azucareras, redimiéndolos a todos – y cuidado que pasaron de cinco mil – de tan crueles y ruinosos contratos”. También, Manuel Linares, director del *Centinela canario* en 1878 y de otros periódicos cubanos, escribió sobre estos hechos, al expresar la solidaridad de los canarios de la Gran Antilla con los que acababan de llegar y se veían libres de la servidumbre: “Comida abundantísima, catres, tabacos, cigarros, todo cuanto reclaman las necesidades materiales les sobró a aquellas ha poco desventuradas criaturas que, obligadas por las inclemencias del cielo a abandonar a su patria, suscribieron contratos vejaminosos, único recurso de que pudieron echar mano para salir de su triste situación”<sup>16</sup>. Todavía en 1934 Luis Felipe Gómez Wangüemert<sup>17</sup> recordaba esa gesta: “Canarios, gallegos y chinos fueron peor tratados que los negros, ya en libertad, sustituyéndolos en condiciones depresivas, vejaminosas, indignas. Aquella Asociación Canaria, de grata recordación, supo libertar a los suyos anulando los infamantes « contratos », y extendiendo su acción protectora y reivindicadora a los gallegos, emancipándolos también del yugo opresor de los que se titulaban « los más y los mejores españoles »”<sup>18</sup>.

La inmigración era necesaria para Canarias, por sus condiciones económicas marcadas por la escasez, y para Cuba, por la falta de brazos agrícolas, pero no de esa forma: “Canarias y Cuba necesitan una inmigración libre, desembarazada y lógica; una inmigración que tenga por base la propiedad para el honrado labrador que viene a enriquecer este suelo pródigo con el amargo sudor de su frente y no a vivir en el regalo y el ocio a la sombra del presupuesto”. De ahí que “los peninsulares y especialmente nuestros paisanos los Canarios, no pueden, sin deshonorarse, cometer la cobardía de doblar el cuello bajo un porvenir preñado de desventuras. Que vendan billetes de Lotería mientras no se les garantice con un sistema agrícola decoroso y libre, que malo y todo como es la venta de los billetes, al fin es legal e imitan al Gobierno”<sup>19</sup>. Actitud combativa que sería puesta de relieve en otras ocasiones. En mayo de 1887, *El Eco de Canarias* criticaba duramente la actitud de Miguel Sosvilla, patrón de la barca *Verdad*, a raíz de un reciente viaje a La Habana. Se creía en el deber de “protestar en contra de



todo atropello que se cometa con nuestros paisanos”, y afirmaba tener noticias de sus pasajeros, “después de la infernal alimentación que recibían, tomaban el agua valiéndose de una *mamadera* sucia, negra como negra debe tener el alma el inquisidor que ha hecho tal invento canario”<sup>20</sup>.

En 1878 *La Asociación Canaria de Beneficiencia y Protección Agrícola* modificó sus estatutos para promover la defensa de los inmigrantes y la protección agrícola. Por esas mismas fechas surge La Asociación Protectora de Inmigración y de Beneficencia de Matanzas. Pero la respuesta en una comunidad dispersa, analfabeta y en su gran mayoría campesina fue escasa, lo que representó un serio hándicap para su continuidad. Los enfrentamientos internos fueron también otro obstáculo. En 1885 se planteó en su seno la creación de un centro de instrucción y recreo, con el objetivo de fomentar la cultura y el ocio. En 1889 surgió una en Camajuaní y poco después otra en Cienfuegos. Con graves dificultades se mantuvo en la capital un centro que ofrecía servicios médico-sanitarios, que ayudaba a los compatriotas pobres y que sostenía una biblioteca y una escuela nocturna. Pero en 1893 se acordó la disolución del Centro Canario forjado ocho años antes.

En 1906, un grupo de isleños, ante la postración de la colonia, constituyeron una nueva Asociación, en la que debía de prevalecer tanto la instrucción como la beneficencia, estableciéndose entre sus objetivos prioritarios la creación de una Quinta de Salud. Las obras de ésta última se iniciaron en 1911, inaugurándose en 1922, un proyecto de gran calibre para la asistencia sanitaria de la colonia. Eran años de inmigración masiva en una Isla en expansión, que demanda tanto braceros para la zafra como cultivadores de tabaco, en las nuevas regiones que se roturan. En 1908 editó un álbum conmemorativo. En sólo dos años se habla de una cifra de socios que superaba los veinte mil. A tono con una población eminentemente rural diseminada por toda la Isla, se establecieron más de 25 delegaciones por todo el país, particularmente en la región central. En los años 20 se alcanzó su apogeo, con cerca de 30.000 socios, 70 delegaciones y unos ingresos por cuotas de más de medio millón de pesos. A raíz de la Primera Guerra Mundial, en la que por el auge cubano y la grave crisis experimentada en Canarias, se elevó la migración a su más alta cota, se invitó al periodista grancanario Francisco González Díaz

a exaltar la labor y los logros de esa comunidad en la Perla de las Antillas, que plasmó en 1916 en *Un Canario en Cuba*<sup>21</sup>.

El mayor anhelo de la asociación fue la creación de una Casa de Salud. Para tal fin adquirieron en 1911 un terreno de 70.000 m<sup>2</sup> en Jesús del Monte. Hasta entonces contaban con un hospital más reducido en la calle Carlos III, en el que atendían a 9.255 asociados. La consecución de una ansiada Quinta de salud se dilató. En 1918 compró la finca La Mora en el camino de Bejucal, con una extensión de 337.000 m<sup>2</sup>, dio venta los anteriormente adquiridos y procedió a colocar su primera piedra el 2 de febrero de 1919. se procedió a construir el primer pabellón, de carácter administrativo, para dar paso en julio de ese año a otros tres destinados a enfermedades generales, cirugía y operados. En 1925 se inicia la construcción de los de infecciosos, operados, enajenados e hidroterapia. Los cuatro primeros serían dedicados a canarios insignes; Domingo Fernández Cubas, Manuel Linares, Manuel Fernández Cabrera y Tomás Felipe Camacho. El primer pabellón se dedicó al director que impulsó las obras Domingo León y la avenida principal al presidente de la asamblea general Pedro Darías Mora. Contó finalmente con once pabellones, destinados tanto a operaciones como a tratamientos y a curaciones. Incluso se permitió la residencia de enfermos por pensión mediante convenios especiales. Fue un centro que utilizó las más avanzadas técnicas de la época. En 1934 se levantó en él una ermita a iniciativa del periodista Pablo Álvarez Caña dedicada a Nuestra Señora de Candelaria. En 1961 sus instalaciones fueron incautadas por la Revolución y se convirtió en un centro psiquiátrico<sup>22</sup>.

Tales obras fueron posibles gracias a la incorporación en el movimiento de canarios procedentes de las clases acomodadas cubanas, como el dueño de la central lechera de La Habana, el grancanario Antonio Ortega o su paisano, el banquero y empresario Luis Suárez Galván. Pudieron hacer frente como fiadores y donantes a las hipotecas que gravaron la realización de la obra. No obstante, conviene señalar que el disfrute de sus ventajas asistenciales no fue generalizado por sus altas cuotas en el conjunto de los inmigrantes. Los que contaron con menos recursos se afiliaron a otras menos onerosas en otras mutualidades cubanas.

En 1917 se creó la Asociación de Beneficencia Canaria, en un ambiente de tensión en sus relaciones con la anterior. Dirigida por

Cayetano Bethencourt Apolinario, se mostró crítica con la antigua metrópoli. En sus estatutos contempló una curiosa fórmula jurídica sobre la nacionalidad de sus miembros, “es y será siempre aquella que ejerza su soberanía en las siete Islas Canarias”<sup>23</sup>. Los años veinte fueron a la vez de apogeo y crisis del asociacionismo canario. Mostraron por u lado la pujanza de sus delegaciones en el interior de la Isla, como la de Zaza del Medio con su órgano de prensa *Cuba y Canarias* y sus 1.765 afiliados.

También se instituyeron otras de marcado carácter insularista, con escasa duración, como el *Club Gomera* o deportivas como el Canarias Sport Club. De forma minoritaria se proyectará hacia el nacionalismo a través de antiguos ácratas como Cabrera Díaz o republicanos como Gómez Wangüemert con la fundación en 1924 del Partido Nacionalista Canario, cuyo órgano de expresión sería *El Guanche*. En su origen se encontraba el estancamiento en que se hallaba la Asociación desde que irrumpió con toda su fuerza la depresión de 1929, una realidad crítica a la que no pudo dar respuesta.

La prensa será precisamente el mayor órgano de difusión de los ideales y anhelos de la comunidad isleña, especialmente de sus estratos más acomodados. Revistas como *Islas Canarias*, *Cuba y Canarias*, *Canarias*, *Las Afortunadas*, *Patria isleña*, *Tierra Canaria*, que se edita ya entre 1930 y 1932, y *Cuba y Canarias*, que lo hace en Zaza del Medio desde 1922, se convierten en su voz en la Perla de las Antillas, propugnando su integración en ella. Tras el crac del 29, salvo la citada *Tierra Canaria*, a tono con la crisis y la repatriación de una parte de los inmigrados, las publicaciones tuvieron una tirada y una duración cada vez más restringida, pero, no obstante, por lo menos tres nuevas cabeceras aparecen en las décadas de los 30 y los 40. Junto con noticias sobre la sociedad canaria y sobre la colectividad en la Isla, algunas de ellas se identificaron como *La Patria Isleña*, impresa entre 1926 y 1927 y dirigida por el republicano palmero y militante nacionalista Luis Felipe Gómez Wangüemert, o *Tierra Canaria*, editada entre marzo de 1930 y julio de 1931, regentada por Benjamín T. Rodríguez, en la que se llegó a plantear la independencia del Archipiélago<sup>24</sup>.

Los años posteriores, con la depresión como detonante, originaron una corriente de retorno o de traslado a Venezuela. La grave crisis atravesada por la República, las dificultades de acceso a los

empleos y el deterioro de los precios del tabaco y del azúcar tuvo que afectar necesariamente a una colonia cada vez más reducida y en una situación cada vez más deteriorada. No obstante, dos nuevos periódicos nacerán en los cuarenta, *Atlántida*, dado a la luz en 1933 por Antonio Navarrete de Córdova, de carácter ilustrado y que nació como órgano de la Asociación, y *el Boletín Cuba y Canarias* de 1938, de carácter quincenal y bajo la dirección de A. Castañeda<sup>25</sup>.

Tras la segunda guerra mundial, una cierta mejora económica y la arribada de algunos emigrantes bien por razones económicas o por políticas supuso una nueva rehabilitación del asociacionismo. Entre los últimos se significaron el grancanario Genaro Artilles, profesor de la Universidad Central de Madrid, y discípulo de su paisano Agustín Millares Carló, introductor de la paleografía en Cuba, y el médico gomero Feliciano Jerez Veguero. Precisamente sería éste último el director de *Canarios en Cuba*, revista ilustrada y órgano oficial de la Asociación Canaria, que salió en la capital cubana entre enero y octubre de 1946. En esos años las agrupaciones repartidas por toda la Isla tuvieron que hacer frente, si querían subsistir, a las demandas de los inmigrantes, especialmente en el terreno médico y asistencial. Subsistían delegaciones, entre otras, en San Antonio de los Baños, Florencia, Morón, ciego de Ávila, Taguasco, Zaza del Medio y Cabaiguán, pero no podían hacer frente dada su debilidad económica a tratamientos médicos y quirúrgicos. Sólo la Quinta Canaria con 383 operaciones y 2.388 enfermos internados durante 1945 podía dar una garantía de continuidad. Por ello en 1943, para complementar la asistencia, se abrió un consultorio social en el centro urbano de La Habana. No obstante, a pesar de su buena acogida, los directivos eran conscientes que sólo la superación constante permitiría “captar un número de socios que vitalicen nuestra economía, ya que teniendo La Habana diez mil socios, nuestra asociación podría vivir tranquila, feliz y sin agobios”<sup>26</sup>.

Uno de los rasgos diferenciales históricos de la migración canaria fue la elevada presencia de la mujer. Tras el crac del 29 su situación se agravó considerablemente, por lo que para remediarla se constituyó en 1930 una organización de inmigrantes isleñas, las Hijas de Canarias. Su finalidad era la asistencia sanitaria, la instrucción y el recreo de sus asociadas. Constituyó delegaciones en dife-

rentes lugares de la Isla y atención su salud a través de convenios con hospitales privados hasta que el 19 de junio de 1931 erigió el sanatorio Hijas de Canarias. Sin embargo, lo exiguo de sus capitales se constituyó en un obstáculo para continuar sus labores médico-asistenciales, disolviéndose el 3 de diciembre de 1952.

El triunfo de la revolución supuso la supresión de la asociación y la incautación de sus bienes por parte del Gobierno. El exilio de una parte de ellos condujo en fechas recientes a la creación en Florida, especialmente en Miami, de Casa de Canarias, formada tanto por canarios como por descendientes de ellos. Al mismo tiempo, en los Estados Unidos se revitalizaron movimientos de descendientes de canarios en San Antonio de Texas y Luisiana, que constituyeron museos y agrupaciones para rescatar y dignificar sus aportes culturales en esos territorios.

A partir del llamado período especial, en los noventa, el régimen legalizó la Asociación Canaria bajo la denominación de Leonor Pérez, la madre del Apóstol cubano. Gracias a las aportaciones del ejecutivo canario se restauró para su sede el antiguo colegio de ingenieros en Centro Habana. Se dio paso a la época de los hermanamientos entre localidades de ambos lados del Atlántico. Nuevas delegaciones se abrieron en muchas de ellas, contando con un número elevado de socios. Por imperativos de edad, serían sobre mil los naturales de Canarias, mientras que la gran mayoría eran sus hijos y nietos. En las ciudades de arraigo isleño como Cabaiguán o Sancti Spiritus se constituyeron museos donde se glosaba su contribución a su devenir histórico, surgieron agrupaciones folclóricas y se crearon premios literarios y de investigación histórica financiados por el gobierno autónomo.

#### VENEZUELA

En la Venezuela del siglo XIX, pese a ser la migración abrumadoramente mayoritaria, la comunidad canaria no pudo nuclearse por su debilidad organizativa en un proyecto asociativo de entidad. Aunque se intentaron crear clubs canarios desde la época de la Guerra Federal, en los que se trató de romper con las entidades de cariz nacional, entre los que destacó la Unión Canaria, su duración fue siempre muy limitada. La grave situación socio-económica por la que atravesaba Venezuela en esa década, el carácter rural de la mayoría de los inmigrantes, su escaso poder adquisitivo, y como

contrapartida la expansión de la guerra de Cuba al finalizar la guerra decantaría notoriamente la migración hacia la Perla de las Antillas. Durante el gobierno de Guzmán Blanco se había incrementado la migración, atraída por su potenciación estatal y el auge cafetalero, pero a partir de los noventa se había canalizado únicamente por la nacionalización, la exención del servicio militar y la deserción de la guerra de Cuba. En esas fechas nació un club isleño de corta duración. En él reinó el pleito insular en 1881 a raíz de la elección del grancanario Fernando León y Castillo como ministro de Ultramar. La reyerta pasó de las palabras a las manos, por lo que fue denunciado por el gobierno por escándalo público. El elevado contingente de tinerfeños explica la proyección de algunas entidades asociativas de carácter local, como *Luz de Guía*, constituida el 21 de septiembre de 1896 por naturales de Guía de Isora. En 1899, en plena crisis económica en el país, con el hundimiento de los precios del café y una elevada inestabilidad política, se decide relanzar una sociedad recreativa y de instrucción específicamente canaria. El periodista tinerfeño Manuel Martín Marrero, alma mater de la colonia, que publicó en 1897 su obra reivindicativa *Canarios en América*<sup>27</sup> se muestra pesimista: “dudo que pueda realizarse en las actuales circunstancias que se atraviesan”. En octubre de 1901 habla de nuevo de la fundación de un centro canario, “que tenga por base el estrechar los vínculos fraternales entre todos los hijos del archipiélago, como también la fundación de un periódico encaminado a dar a conocer nuestros hombres eminentes y lo privilegiado de nuestro clima y de nuestra posición topográfica, como también nuestras producciones y todo aquello que sea para beneficio de nuestras islas”. Entiende que ya se habían dado los primeros pasos. Sabemos que ese órgano de expresión salió a la luz, pero su vida y la de la sociedad sería efímera. La grave crisis venezolana, la partida de un sector significativo de nuestros emigrantes hacia Cuba y la paralización en varias décadas de las corrientes migratorias lo haría inviable<sup>28</sup>. Aunque se fundaron sociedades de pretensiones nacionales fueron de vida efímera. La más duradera fue la Benéfica española, que, como recoge Manuel Martín Marrero, estaba formada en su gran mayoría por hijos de Canarias. Su estrechez económica, sin embargo, no pudo ver fructificar su más ansiada meta, la consecución de un asilo-hospital para sus miembros más pobres<sup>29</sup>.

La manifestación más numerosa de su espíritu asociativo y su sociabilidad será la fundación de comparsas y parrandas carnavalescas, de donde surgirán sus más significativas y duraderas entidades, la Estudiantina española y el Orfeón Canario. Ésta última había nacido como tal sociedad en 1895, “compuesta de jóvenes entusiastas aficionados, que, prendados del divino arte, aprovechan sus ratos de ocio en consagrarlos a algo útil”<sup>30</sup>. La Estudiantina, “formada únicamente por hijos de estas islas”, por su parte, en los carnavales caraqueños, alcanzaría el primer premio de su Junta organizadora por lo menos en cinco ocasiones, como acaeció en los de 1896 y 1899, destinando sus premios a obras benéficas. Su indumentaria era la de tipos campesinos de las islas de ambos sexos. Tenían un amplio repertorio con jotas, mazurcas, pasodobles y vals. Entre sus miembros destacó como participante y compositor Manuel M. Marrero, que entre otras obras como Orotava, Nivaria, Güímar, o Auras del Teide, compuso para los carnavales de 1900 Amor de Patria. Su instrumental era de guitarras, hueseras, sonajillas, castañuelas y panderetas<sup>31</sup>.

En el capítulo periodístico destacó sin duda la publicación entre 1897 y 1898 de un periódico de carácter nacionalista, *El Guanche*, dirigido por Secundino Delgado Rodríguez, un antiguo anarquista, que había desarrollado su labor con anterioridad en Tampa como tabaquero, donde colaboró en *El Esclavo*. Fue un acicate crítico contra la Guerra de Cuba y abogó por la independencia de Canarias, disolviéndose a raíz de la invasión norteamericana por entender que prefería en las Islas “las cadenas españolas” a las de esa potencia<sup>32</sup>. Salvo esa excepción y un medio de comunicación de apenas unos números dado a la luz por Diocleciano Ramos, el editor de *La Bandera* española, *El Eco* de Canarias, financiado por la embajada venezolana, predominaron los de ámbito estatal, como *el Heraldo español*, dirigido por el isleño o el anteriormente señalado, que alcanzó en la década de los noventa del siglo XIX más de cuatrocientos números. Trataba predominantemente temas isleños por ser esa colonia más del 90 % del total de emigrantes españoles, como dan fe los pocos números que se conservan en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Aunque trató de potenciar el españolismo de los canarios durante la contienda cubana gracias a la subvención que recibía del ministro español, se enfrentó con éste con la cuestión de la nacionalidad, ya que nume-

rosos canarios no se registraban como españoles en el consulado y adquirirían la nacionalidad venezolana porque habían emigrado a Venezuela para desertar de la guerra y para poder incluso retornar más tarde al Archipiélago sin poder ser obligado a participar como soldados en ella. Precisamente al finalizar el conflicto bélico no pocos de ellos marcharon a la isla de Cuba exentos ya del servicio militar que ahora les llamaba a filas en otro enfrentamiento bélico, el de Marruecos, que llevaría a tantas generaciones de canarios en las tres primeras décadas del XX a la emigración a la Perla de las Antillas como vía de deserción.

La grave crisis venezolana y la expansión económica de Cuba determinó que la migración a Venezuela se redujera drásticamente en las dos primeras décadas del siglo XX. Sólo con los primeros síntomas de crisis en la Perla de las Antillas en los años 20 y especialmente con el crac, vuelven a emigrar canarios, que fundan algunas colonias agrícolas. Sin embargo, se reavivará especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, con la grave crisis que sufrirán las Islas, que llevará a la época de los barcos fantasmas, mediante la cual entre 1948 y 1952 más de doce mil canarios se transportaron clandestinamente hacia ese país en barcos de pesca. La época de puertas abiertas, decretada por el dictador Pérez Jiménez a partir de ese último año concentró a la gran mayoría de los inmigrantes en ese país, en una migración que continuó hasta que a partir de 1983 el hundimiento del bolívar la paralizó y dio pie a una etapa marcada por el retorno, especialmente de los hijos, sobre todo a raíz del carachazo de 1989.

En el siglo XX, la primera asociación isleña fue el *Club Social Gomera* de Caracas, fundado en 1927 por el comerciante de Agulo Marcos Febles. En 1942 nació el Centro canario, que tuvo un gran activismo político, mostrándose abiertamente contrario a la Dictadura franquista. Su presidente el tinerfeño Joaquín González Estarriol, llegó a ser Secretario de *Amigos de la República Española* y de *la Casa de España*. Su trayectoria se extendió hasta 1954, año en el que por agobios económicos tuvo que cerrar sus puertas. Tras González Estarriol desempeñaron su presidencia sucesivamente Fernando Martínez Recco, Diógenes Díaz Cabrera, Juan Padrón, Rafael Gómez, José Pérez Sicilia y Boanerges Martín. Además de publicación de obras como el *Galdos* de Sánchez Trincado, con motivo del centenario de su nacimiento y



la reedición de la obra de Manuel M. Marrero, dio a la luz un periódico cultural e informativo, *Canarias*, con una duración de quince números y un programa de radio. En los campos folclórico y deportivo contó con un conjunto que popularizó en el país la música tradicional canaria y un equipo de fútbol. En el plano de la vida social contó con un servicio de asistencia y en el aspecto festivo fueron célebres sus bailes, que fueron deleitados por las orquestas de mayor relieve de la república.

Al *Centro Canario* le sucedió el 24 de abril de 1955 el *Club Canario*, con sede en la Quinta María del Paraíso, de vida efímera, y en cuya dirección figuraron Isidro García Pulido y Mario Monteverde Díaz. En 1958 se intentó crear una institución cultural, *el Ateneo Canario*, pero no llegó a cuajar. Con el boom migratorio se dieron los primeros pasos a consolidar el movimiento asociativo, en principio, en 1960, con entidades deportivas y folclóricas como la Unión Deportiva Canarias, de singular papel dentro del fútbol venezolano y los Coros y Danzas de Canarias, que dirigidos por Emilio González Falcón y Justo Molina Báez, desarrollaron una amplia labor de difusión de la música vernácula, en esos momentos de post-tracción en las Islas y que cristalizará en la realización de un sello discográfico, *Lo Canario*, que desde Venezuela realizará notables grabaciones para la época de grupos y orquestas isleñas, tanto de ese país como del Archipiélago. Al año siguiente se funda la Casa de Canarias el 17 de julio de 1961. los tres organismos convergieron el 16 de julio de 1966 en uno solo, la Asociación Canaria de Venezuela, el primer intento de vertebrar una agrupación que diese cohesión a una colonia que por entonces se acercaba ya a los 140 000 miembros.

Al mismo tiempo surgen entidades de carácter local por todo el país, como las de Cagua y Punto Fijo, respectivamente en 1951 y 1953. Ésta última, denominada inicialmente Centro Canario, modificó su nombre por el de Hispano en 1954 por contar la colonia con algunos socios de otras regiones españolas. Dirigido por Carmelo Duarte, desarrolló una importante labor cultural y recreativa, en la que destacó su revista *Cervantina*. En 1953 la Unión Deportiva Yara tuvo un marcado carácter isleño por ser la colonia foránea mayoritaria, aunque participaron en ella españoles, venezolanos e italianos. Fue su presidente fundador Arturo Ortega Morales. Contó con un equipo de fútbol, que fue campeón por espacio de cuatro años consecutivos.

Nuevos medios de comunicación de la colonia se constituyeron en el tránsito entre los cincuenta y los sesenta, como *Atalaya*, en 1957, autodenominado “publicación para los canarios residentes en Venezuela”, *Canarias*, en 1960, “revista para la colonia isleña y *Últimas Noticias de Canarias*, en 1962, suplemento para esa comunidad del diario *Últimas Noticias*. Se intentaron crear revistas de más entidad y con tiradas mayores, como *Archipiélago Canario*, magazine con 10.000 ejemplares, editado entre 1967 y 1968, y *Canarias gráfica*, de 1968, que alcanzó los 15.000, pero no arraigaron. La fórmula de una sección semanal en un periódico se volvió a intentar en 1985-1986 con *Universo Canario* en *El Mundo*, pero los resultados fueron similares.

En los sesenta, a tono con la vocación agraria de un importante sector de los inmigrantes canarios, nacieron en Aragua las de Maracay y Palo Negro, punto de partida de tantos inmigrantes recién llegados, bajo la denominación de Club Social Hogar Canario. En la primera dispusieron de programas de radio como La Hora Canaria, transmitida diariamente en Radio Maracay o Canarios en Venezuela, bajo la dirección de Aurelio Pérez Padrón. El 11 de mayo de 1960 se constituyó la Casa Canaria de Venezuela, cuyo objetivo principal fue la de crear una institución que proporcionase a sus miembros un centro de cultura, recreo y esparcimiento. Fue presidida por Francisco González Alonso y César Quintero. La próspera ciudad aragueña contó también con un equipo de fútbol, la Unión Deportiva Canarias. En la capital del Estado Guárico se erigió la Casa Canaria, cuyo presidente fundador fue José Lorenzo Hernández, con actividades prioritariamente deportivas. En Valencia, capital del Estado Carabobo, se erigió un movimiento pro-fundación del Hogar Canario, pero éste se canalizó finalmente en el Centro Hispano, que se mantiene con amplias instalaciones asociativas hasta nuestros días. Durante los sesenta se erigieron diferentes centros promovidos por isleños, tales como el Hispano en Villa de Cura (Estrado Aragua) en 1962, el Centro social canario de Charallave (Estado Miranda), la Casa Canaria de Altigracia de Orituco (Estado Guárico), erigida en 1966. la de San Félix en el Estado Bolívar. En La Guaira tres equipos de fútbol, el Club Social y Deportivo Canarias, el Atlético Tenerife y la Unión Deportiva Canarias, se fusionan en agosto de 1966 en la Unión Canaria de Venezuela de La Guaira.

En 1969 se creó en El Paraíso caraqueño el Hogar Canario-Venezolano de Caracas, que llegó a alcanzar los 2 000 socios a principios de los ochenta, con unas amplias instalaciones para actividades culturales, deportivas y recreativas. La vocación campesina de un elevado porcentaje de los inmigrantes canarios, cuya contribución fue innegable a la modernización agrícola del país, explica la erección de centros canarios en numerosas regiones del país. Además de los anteriormente citados, destacan el Hogar Canario-Larense de Barquisimeto, con grupos folclóricos como los Tinguaros, fundado en 1976 y fiestas como la de la Candelaria, traída en 1973 por un grupo de isleños radicados en Humocaró Bajo, el Centro Social Canario-Venezolano de Acarigua-Araure en el Estado Portuguesa, el de Quibor (Estado Lara), Club Archipiélago de Caracas, Coro, Valle de Pascua, San Carlos, etc. Otros isleños se asocian a centros hispanos. Todos ellos convergen en 1974 en la Federación de Centros Españoles de Venezuela y más tarde en la vigente Federación de Centros Canarios de Venezuela, que agrupó también a entidades de ámbito local e insular de menor dimensión. Aunque en el aspecto asociativo y recreativo la labor de esas agrupaciones ha sido notable, sin embargo en el capítulo de la solidaridad y la creación de fundaciones de solidaridad y ayuda mutua, no han sido precisamente descollantes. Los canarios enriquecidos en el país, algunos con fortunas de consideración, no predicaron con el ejemplo ni tan siquiera en momentos de penuria y en las grandes tragedias humanas. Desde esa perspectiva se debe señalar el escaso relieve alcanzado por las facetas benéfico-sanitarias. Salvo el caso inicial del Centro Canario antes citado, tampoco descollaron en aspectos de índole político, por su oposición a la Dictadura, aunque algunos de sus miembros se canalizaron hacia el nacionalismo con la constitución minoritaria a principios de los setenta del Movimiento de Independencia de Canarias (M.I.C). Desde esa faceta de fomento de la identidad isleña y un aspecto más reivindicativo destacó el anteriormente citado Club Social Archipiélago Canario de Caracas.

En los años setenta se erigieron entidades de menor dimensión geográfica, respondiendo al interés asociativo de socios procedentes de localidades de notable peso dentro del componente migratorio. Entre ellas destacan la gomera, la icodense y la de Garachico, éstas dos últimas de la Isla Baja tinerfeña. Sin embargo, los canarios, a

diferencia de otros colectivos españoles, no destacaron por el impulso y la difusión de sus valores culturales en Venezuela, a pesar de contar con algunas personalidades de relieve en el exilio como Agustín Millares Carlo. En claro contraste con los vascos y catalanes que, a través de intelectuales de ese origen trataron de proyectar su imagen en la sociedad venezolana, destacando la contribución de sus pueblos al devenir histórico, sin embargo en los canarios esa faceta cultural de rescate de sus vinculaciones nunca fue uno de sus elementos preferentes, en concordancia con su carácter y procedencia campesina de la inmensa mayoría de sus miembros. Aunque se constituyeron academias culturales canario-venezolanas, nunca alcanzaron el deseado dinamismo. La única excepción fue la labor casi solitaria del radiólogo palmero David W. Fernández, cronista de Guarenas y profesor de Historia de la Medicina de la Universidad Central, quien, a través de sus libros, en especial su Diccionario biográfico canario-americano, y sus artículos en revistas nacionales y extranjeras, trató de rescatar el legado isleño.

Otro aspecto importante es el culto moderno a sus patronas insulares. Por ser la más extendida, la Candelaria dio pie a iglesias de creación de reciente por toda la geografía regional. Llamativas son sus Hermandades, que celebran su fiesta, como las del Estado Lara o la de las Salinas, en la costa caraqueña. La asociación caraqueña la realiza en la iglesia de San Pedro el Ermitaño de El Paraíso, dedicada también la de la Candelaria. Los bailarines van dispuestos con los trajes típicos herreños, danzando durante todo el recorrido de la procesión. En Cagua se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de La Palma. En él se encarga anualmente su Hermandad de tributarle su festividad. Ese templo fue construido con el esfuerzo de los inmigrantes palmeros, que constituyeron sin duda el más significativo contingente de proyección agraria de las Islas. La imagen, arribada en 1976, estuvo tres años en la parroquia de San José hasta que su iglesia fue concluida.

## URUGUAY

La emigración canaria a Uruguay fue muy significativa en el siglo XIX, sobre todo en su primera mitad, por anticiparse a la masiva que acontecerá en el país a partir de 1880. Su componente mayoritario será el de lanzaroteño y majoreros. Sin embargo, no se traducirá en ningún proyecto de carácter asociativo. Esta migración

continuará a lo largo del siglo XX, pero más eclipsada entre el conjunto de la española de esas fechas. El número de inmigrantes no debió de ser muy grande, aunque sí suficiente para dar pie a sociedades específicas. El 26 de marzo de 1927 nació en Montevideo la Asociación Canaria del Uruguay, que contó con medio de expresión, *Vida canaria*, que comenzó su corta andadura en 1928. Dirigida por José Valido Romero, contó entre sus miembros con la intelectual canaria Mercedes Pinto Rojo, autora de novelas, ensayos y poesías, cuya obra fue llevada al cine por Luis Buñuel, y que fue su bibliotecaria. Con todo conviene reseñar la presencia entre ellos de dirigentes obreros de ideología anarquista. El director de *Vida Canaria* fue Manuel J. Sauri. Su órgano de prensa trata de resaltar la contribución canaria a la forja del Uruguay a partir de la fundación con familias canarias en 1728 de su capital. En *El Día de la Raza* de 1928 Mercedes Pinto exaltó el papel de la migración canaria, cuyo objetivo en esa nueva Arcadia prodigiosa fue el “anhelo de un engrandecer y mejorar que está en nosotros desde que nacimos”.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la inmigración, que siguió teniendo un componente mayoritario de las más orientales de las Canarias, vuelve a incrementarse. El 4 de mayo de 1952 se constituyó un pequeño grupo que dio lugar a la *Sociedad Islas Canarias*. Tras un período de dificultades se logró captar un número representativo de afiliados que permitió sostener un local en régimen de alquiler. Sus estatutos serán aprobados por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social el 24 de mayo de 1956. En 1963 procedieron a comprar una vieja casona en la zona residencial del Prado, que rehabilitaron poco a poco. Para ser miembro de ella, según sus estatutos, era necesario ser canario con descendiente hasta el grado de bisnieto, aunque existía también la categoría de socio no activo, en cuyo caso quedaban excluidos de participar en las asambleas y de ser directivo. Se prohibió en ella la realización de cualquier tipo de propaganda religiosa o política. Entre sus actividades destacaron la creación de un conjunto folclórico, que realizó actuaciones a lo largo del país, de un equipo de fútbol y de una biblioteca, que llevó el nombre del médico lanzaroteño Alfonso Espínola Vega, célebre por su labor contra la epidemia de viruela de 1881-1882 y que abrió el primer laboratorio microbiológico del Uruguay. Sus fondos bibliográficos se confor-

maron gracias a las donaciones del gobierno español y de familiares del grancanario Rafael Rodríguez. Entre sus actividades destacaron los actos conmemorativos de los lazos entre ese país y el Archipiélago, como la colocación en una de las plazas de Montevideo de un monolito dedicado a las familias canarias fundadoras de la ciudad y que dirigieron su primer cabildo, encabezadas por el taganero Vera Perdomo, o la donación en 1963 de una cabeza del prócer de la Independencia José Gervasio Artigas al ayuntamiento de La Laguna, patria de su abuela María Camejo.

Su presidente fundador fue el dibujante majorero Francisco Morales Aguiar, al que sucedió el comerciante lanzaroteño José María Rodríguez Rodríguez. Sus dirigentes fueron personas de profesiones liberales o comerciantes<sup>33</sup>. Dos fueron los obstáculos en su desarrollo : por un lado, su precario nivel de mutualismo, lo cual hemos visto ha sido una tendencia general de la migración canaria en Sudamérica, y en segundo lugar su carácter centralista capitalino en una colonia esencialmente dispersa en el mundo rural, en particular en el sur, en pueblos como Canalones, San José o la Colonia. Los isleños en Uruguay fueron agricultores en un país ganadero, dando su sello peculiar a esa región, hasta el punto que sus habitantes, independientemente de su origen, son conocidos con el sobrenombre de canarios. La democracia, y con ella el régimen autonómico, ha sido en las últimas décadas un vivificador, como ha acontecido en Cuba, del asociacionismo isleño por el apoyo económico recibido por esa entidad y por las ayudas sanitarias y asistenciales proporcionadas a sus afiliados, lo que ha derivado en la realización de eventos de relieve como los congresos de molineros de gofio, un aporte canario a la alimentación uruguaya.

La prensa fue, sin duda, desde sus inicios, un referente. Su primer órgano fue en 1954 la revista *Sociedad Islas Canarias (S.I.C)*, de difusión mensual, fundada y dirigida por Francisco Morales Aguiar. A este boletín le sucede *Hespérides*, entre 1955-1956, con el mismo carácter. Con la llegada desde Venezuela de David W. Fernández, un inmigrante palmero que marchó allí a estudiar en la Universidad de Montevideo por cerrarse la Central durante la Dictadura de Pérez Jiménez, se vivió su época dorada de efervescencia de la identidad canaria. Fernández, presidente de ella entre 1961 y 1962, dirige *Drago* (1960-1964), en el que se exalta la contribución isleña en el devenir histórico del país. Se constituyó como

un medio para aunar la colonia canaria y “defender nuestras costumbres sanas, divulgar nuestro folklore y dar a conocer las bellezas de nuestras islas y los hechos importantes de nuestros hijos”. Los conocimientos históricos del palmero y su afán por dar a conocer la labor de sus paisanos en el país, hicieron que sus números se convirtieran en una referencia obligada para dar a conocer su contribución a la forja de esa República. Fruto de ese quehacer fue la celebración entre el 21 y el 28 de agosto de 1960 de la Semana de las Islas Canarias, organizada por la Sociedad Artístico Cultural Islas Canarias, que editó un folleto conmemorativo de su primer aniversario. Se incrementó la colaboración con asociaciones canarias en Argentina, cuya máxima expresión fue el agasajo tributado en noviembre de 1960 de la primera embajada de confraternidad canario-argentino-uruguay del Centro artístico cultural Islas Canarias de Buenos Aires.

#### ARGENTINA

Con la independencia, a pesar de la prohibición de emigrar a las repúblicas hispanoamericanas, que se mantuvo hasta 1853, se fletaron hacia Buenos Aires varios navíos con inmigrantes. En 1830 arribaron varias de ellas. Una parte se estableció en el interior del país y otra en la capital. En el censo de 1852 había 172 en la capital federal. En las décadas posteriores siguieron emigrando, aunque no a los niveles de Uruguay, Cuba o Venezuela, aunque en algunos años fue notable su número. Así entre 1878 y 1888 tuvieron ese destino 3 033, 1 432 varones y 1 601 hembras, lo que da un promedio de 450 anuales, lo que representaba un 2,83 del total de los españoles. Este número baja a 32, 18 y 30 entre 1891-93. De ellos en Rosario había 261 establecidos. Fue, por tanto, en la época de migración en masa, minoritaria frente a otros aportes.

En el siglo XX la emigración a Argentina fue relativamente importante entre los canarios, particularmente en los de las Canarias Orientales, aunque a muy lejana distancia de la de Cuba y Venezuela, y nada comparable con la de otras regiones de España, pues era la quinta región de España en número de inmigrantes. En 1984 se estimaban en 1 038 en Buenos Aires. Pese a ello su afán de mostrar su identidad y su afán por la ayuda mutua se expresó desde bien pronto. En 1892 inauguraron su primera entidad de recreo y cultura, un Círculo de Amistad formado en su

mayoría por grancanarios de Gáldar y Guía, pero duro muy poco. Sus primeras publicaciones fueron *El Roncote*, de carácter humorístico, dirigida por Juan Cerdeña Guzmán en La Plata, surgida en 1888, que renació a principio de siglo, y *El Canario*, editado en esa misma ciudad en la última década del XIX. La inestabilidad y escasa duración fue el signo distintivo de sus asociaciones. En 1903 nació en La Plata El Centro Archipiélago Canario, que no logró consolidarse. En 1908 lo hace el Centro Canarias Orientales y al siguiente, con la animación del grancanario Juan Doménech, se creó el Centro Canario y poco después la Juventud Republicana Canaria.

La Asociación Canaria de Socorros Mutuos de la República Argentina fue sin duda la más significativa protagonista de la vida social de la colonia isleña hasta su fusión en 1959 con el Centro canario de Quilmes. Fue erigida el 18 de mayo de 1913 y fue su primer presidente y fundador el capellán del Santuario del Carmen bonaerense Manuel González Díaz (1869-1917). Nació, como indica su nombre, para dar asistencia a los mutualistas canarios, una carencia que había sido un serio obstáculo para su implantación en las sociedades isleñas de otros países. Originó un órgano de prensa mensual, *Canarias*, que tuvo una larga duración, entre 1914 y 1955. La visita de personalidades isleñas al país como el novelista grancanario Benito Pérez Galdos o el célebre físico lanzaroteño Blas Cabrera Felipe, catedrático de la Universidad Central de Madrid, trataron de galvanizar a la colectividad local. En la sesión de homenaje a este último, que fue designado presidente honorario, celebrada el 10 de septiembre de 1920, destacó la ausencia de conflictos entre las Islas entre esa comunidad emigrante, a diferencia de lo que acontecía en sus Islas natales. El secretario Francisco Alemán Benítez, por su parte, señaló que el principal problema con que cuentan es la actitud de la mayoría de los canarios, reacios a todos vínculos de unión y solidaridad, ya que sobre un número potencial de diez mil, sólo se han inscrito 800. Esta dificultad es la que explica la campaña de captación de socios realizada por la revista<sup>34</sup>. En 1944 la asociación se adhirió a la Liga Argentina de entidades mutualistas. Su órgano de expresión alcanzó en mayo de ese año el número 400, lo que fue algo excepcional entre la colectividad isleña. Continuó su publicación hasta junio de 1955. Sus asociados eran en los años 20 entre 800 y 1 300.



En 1914 se constituyó el Centro Archipiélago Canario, que contó con publicaciones propias bajo la presidencia del tinerfeño Miguel Calcerrada Fumero. Después de la Segunda Guerra Mundial volvieron a crearse nuevas entidades en La Plata, como *El Club Archipiélago Canario*, que contó con un órgano de expresión, *El Guanche*, entre mayo y junio de 1946. Con similar denominación se creó otro en la capital, con un boletín informativo editado entre 1954 y 1966. de forma paralela se constituyó por esos años, *La Sociedad Islas Canarias*, que publicó un boletín entre 1950 y 1951. Escasa proyección alcanzó la idea de dar cuerpo a centros de carácter eminentemente cultura. En agosto de 1960 se formó un Centro Artístico-Cultural de las Islas Canarias, pero tuvo una vida muy precaria y sólo llegó a salir un número de su medio de expresión. En la actualidad existen la Asociación Canaria Zona Norte, el Centro Archipiélago Canario de Buenos Aires y el Centro Canario de Santa Fe.

#### NOTAS

- 1 *El Canario. Canto 2º*. La Habana, julio de 1811.
- 2 *Crónica de las fiestas de la Candelaria y Feria-exposición celebradas en Matanzas por los hijos y oriundos de las Islas Canarias en febrero de 1872*. Matanzas, 1872.
- 3 *Papers relating to the Foreign relations of the United States transmitted to Congress*. Washington, 1875. Vol. II. P. 1.138.
- 4 Cit. en M. Paz Sánchez, M. Hernández González : *La esclavitud blanca. Contribución al estudio del inmigrante canario en América. Siglo XIX*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992, pp. 153-154.
- 5 A. Franchi Alfaro : *Manifiesto*. Nueva York, 1852, p. 2.
- 6 Cit. en L. Marrero : *Cuba. Economía y sociedad*. Barcelona, Editorial Playor, 1987. Tomo 15, p. 182. Bernardino Hernández, dueño de una fonda murió condenado a garrote vil por haber entregado a un ayudante de Narciso López el mejor caballo de la cuadra. Graciliano Montes de Oca fue detenido cuando buscaba un práctico para la expedición, siendo ejecutado igualmente.
- 7 G.J. Cabrera Déniz : *Canarios en Cuba : un capítulo en la historia del Archipiélago*. Las Palmas, Cabildo Insular, 1996, pp. 292-295.
- 8 J.A. Pérez Carrión : *Los canarios en América o influencia de los mismos en el Descubrimiento del Nuevo Mundo, Fomento de su población, desarrollo de su agricultura, industria y comercio*. La Habana, 1895-1898. 3 tomos. Existe edición moderna, Tenerife, Ediciones Idea, 2004, con estudio crítico y biográfico de Manuel Hernández González.

- 9 M. Fernández Cabrera : *Mis patrias y otros escritos*. Introd. y antología de Manuel de Paz. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991, p. 84.
- 10 Archivo Nacional de Cuba (ANC) *Gobierno General*, leg. 141, expediente 19.454.
- 11 *Ibíd.*
- 12 *Ibíd.*
- 13 *Ibíd.*
- 14 *Ibíd.*
- 15 J. Hernández García : *La emigración de las Islas Canarias a América en el siglo XIX*. Las Palmas, Cabildo Insular, 1981, pp. 451-454.
- 16 Cf. "Ojeada retrospectiva", *El Guanche*, nº 15, La Habana, 10 de noviembre de 1924, pp. 1-3.
- 17 Sobre este personaje cf. M. Paz Sánchez : *Wangüemert y Cuba*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991 y 1992. 2 Vols.
- 18 L. F. Gómez Wangüemert : "Notas de Cuba. Gallegos y canarios", *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 27 de marzo de 1934, p. 1.
- 19 M. Salneri (M. Linares) : *Dos palabras acerca del proyecto de los sres. Ibáñez, Calvo, Pulido y More. Refutación de*. La Habana, 1878.
- 20 Suplemento del *Eco de Canarias*. La Habana, 3 de mayo de 1887.
- 21 Editado en La Habana en 1916. Edición reciente en Tenerife, Ediciones. Idea, 2006. Estudio crítico y biográfico de Manuel Hernández González.
- 22 D. Guerra López : *La Quinta Canaria. Legado de la Inmigración canaria a Cuba*. Tenerife, Gobierno de Canarias, 2001.
- 23 G.J. Cabrera Déniz : *op. cit.*, p. 353.
- 24 Ésta última ha sido objeto de una edición facsimilar con estudio crítico de Manuel de Paz Sánchez. Tenerife, 2001.
- 25 D.W. Fernández : *Los periódicos canarios en América*. 2ª ed. Tenerife, Gobierno de Canarias, 2000.
- 26 G.J. Cabrera Deniz : "La Quinta de salud Nuestra Señora de la Candelaria, un gran proyecto canario en Cuba". *X Coloquio de Historia canario-americano*. Las Palmas, 1994. Tomo I, p. 689.
- 27 Existe ed. moderna. Tenerife, Gobierno de Canarias, 1997.
- 28 Diario de Tenerife, 22 de diciembre de 1899 y 30 de octubre de 1901. M. Hernández González : *La emigración canaria a Venezuela*. Barquisimeto, Fundación Buria, 2006.
- 29 Diario de Tenerife, 16 de septiembre de 1896.
- 30 Diario de Tenerife, 15 de enero de 1896.
- 31 Diario de Tenerife, 15 de enero de 1896, 14 de marzo de 1896, 10 de abril de 1896, 10 de septiembre de 1896, 23 de marzo de 1899, 17 de abril de 1900, 4 de octubre de 1900 y 2 de marzo de 1901.
- 32 M. Hernández González : *Secundino Delgado en Venezuela. El Guanche inédito*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.

- 33 I. Martínez Gálvez, V. Medina Rodríguez, V. : “Sociedad Islas Canarias (1952-1991). *XII Coloquio de Historia Canario-americana*. Las Palmas, Cabildo Insular, 1998. Tomo II, pp. 395-411.
- 34 G, J. Cabrera Deniz : “Prensa y asociaciones canarias en el cono sur”. En *Canarias en América. América en Canarias*. El Día, 8 de agosto de 1998, pp. I-IV.